

Notas Técnicas sobre Protección Social y Género

Documento N° 3

Las Competencias Parentales y el Apoyo Psicosocial para la Protección a la Infancia Vulnerable

|La ruptura de la parentalidad como condición de vulnerabilidad para los niños|

El Sistema de Protección Social es el componente de la política gubernamental que tiene por misión implementar medidas, prestar servicios y otorgar beneficios a grupos de la población que no tienen recursos y capacidades propias para procurarse niveles básicos de bienestar.

Así, junto a las demás medidas actualmente en curso en materia de educación, salud y seguridad social, el Sistema de Protección Social dirige acciones específicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de familias y personas que viven situaciones de extrema vulnerabilidad. Los grupos, familias y personas que el sistema de protección social atiende, son todas aquellas cuyas condiciones de vulnerabilidad motivan necesidades especiales de asistencia, porque se restan a las oportunidades de acumular capital humano para cumplir eficazmente con las tareas sociales o propias del desarrollo.

Desde esta perspectiva, existen diversas iniciativas orientadas a atender las necesidades de los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo social, en particular cuando esto está asociado a la ausencia – e incluso separación forzosa - de algunos de sus

padres o de los adultos significativos a cargo de su cuidado y crianza.

Cuando se analizan las vulnerabilidades que están presentes en las familias que han sufrido la separación forzada de alguno de sus miembros, como ocurre con las medidas de protección o el cumplimiento de penas privativas de libertad de los adultos, los efectos de esta ausencia se hacen sentir sobre la formación evolutiva del niño, niña o adolescente, producto de la desintegración del núcleo familiar y de los roles vinculares primarios. Esto, entre otras cosas, por el deterioro económico que esto implica para la familia y, la ausencia de competencias parentales que les permitieran re-significar estas experiencias adecuadamente.

La expresión de estos problemas tiene su correlato en siguientes dimensiones de riesgo. Por un lado, los problemas en un niño(a) que no logra acumular suficientes activos humanos y sociales, se manifiesta en las pocas oportunidades para desarrollar recursos en su etapa adulta, principalmente relacionadas al ámbito laboral y de salud. Por el otro lado, la población infantil que no cuenta con redes protectoras, puede verse perjudicada en su desarrollo cognitivo y psicológico, situación que puede materializarse en la adopción de conductas de alto riesgo y pérdidas progresivas de bienestar.

Esto obliga a pensar en estrategias preventivas y reparatorias con los niños y las niñas, para asegurar el abordaje de los riesgos y procurar niveles adecuados de bienestar. Con sistemas de contención y apoyo específicos, se pretende que los niños y niñas cuenten con condiciones materiales y afectivas que permitan una trayectoria de desarrollo acorde a sus necesidades, a través de la vinculación a los recursos y oportunidades de las redes institucionales.

La experiencia de Chile Solidario en materia de acompañamiento psicosocial personalizado a familias en situación de vulnerabilidad, demuestra que son significativos los efectos que se logran en la restitución de capacidades de funcionamiento básico, cuando éstas han sido alteradas o suspendidas a propósito de eventos traumáticos como el encarcelamiento, la enfermedad o la pérdida del empleo.

Si se piensa en cómo apoyar a niños y niñas de familias que están pasando por el efecto traumático de la separación forzosa de alguno de sus integrantes, el objetivo de ese acompañamiento debiera ser el promover y asegurar el desarrollo de condiciones propias del desarrollo evolutivo. Los sistemas de consejería o las modalidades de intervención tipo tutoría socio-educativa, deberán orientarse a generar ambientes protectores para niños y niñas, de manera que puedan crecer en un ambiente que prevenga y controle los riesgos y promueva una vida donde prevalezca el Buen Trato.

La estrategia de acompañamiento permanente, se sustenta en la premisa de que a través de la *proximidad*, se

pueda afectar la seguridad del niño(a). El tutor – o quien funge como cogestor de procesos reparatorios - es un facilitador dinámico, que permite comprender las conductas del enfoque biográfico del niño(a). Este tutor incuba seguridad y solidaridad; toma conciencia del daño y de que es posible superarlo; que el niño(a) es víctima, no culpable; y ofrece de ejercicio terapéutico y educativo. El tutor(a) trabaja desde su propia resiliencia, apoyado por las redes pertinentes al cuidado infantil. La intervención socioeducativa a nivel de padres y adultos, por su parte, los integra en un continuo de cuidado y coherencia, para que cumplan un rol activo en la protección de sus niños y niñas

En razón de lo anterior, el Apoyo Psicosocial surge como una alternativa coherente a la protección de la infancia, porque entrega herramientas a las familias para sobrellevar la crisis del arresto y promueve las competencias para velar por el cuidado integral de los niños y niñas.

| El Apoyo Psicosocial y las Competencias Parentales |

La separación traumática con algunos de sus padres cuidadores puede provocar riesgos latentes que pueden revertirse, formando en el niño(a) patrones de resiliencia o conductas protectoras. Desde esta perspectiva, se busca *formar resiliencia*, a través de fortalecer las competencias parentales desde el Apoyo Psicosocial; formando en el niño(a) habilidades que les permita superar las adversidades en todas sus etapas de desarrollo.

Las competencias parentales son por excelencia el principal factor protector de los niños, niñas y adolescentes. Son competencias paternas y maternas, porque en el sentido más puro son las personas que asumen la parentalidad social, los encargados de dar seguridad a la población infantil. La familia, independiente a lo que tradicionalmente se piensa, es un concepto ideológico que encuentra su espacio en las metas de socialización y normalización temprana, que poca relación tiene con el cuidado, protección y seguridad exigida a los padres y las madres.

Desde esta perspectiva, una estrategia de apoyo para la reparación y la prevención del daño, que tiene como centro de su intervención el bienestar del niño y, que apuesta a las posibilidades del acompañamiento psicosocial como estrategia motivacional y de revinculación con las redes, un método orientado a la restitución o fortalecimiento de las competencias parentales debería tener en cuenta lo siguiente:

1. La capacidad de apegarse a sus hijos(as), entendida como a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que la madre y el padre tienen para apegarse con sus hijos(as). La experiencia de apego nace de las que el padre y la madre tuvieron durante su infancia. Por lo tanto, es importante el apoyo psicosocial en los padres durante la gestación de sus hijos(as), para fortalecer los recursos emocionales del padre para con su futuro hijo(a). Desde la órbita del cuidado, el apego a su vez promueve y previene los malos tratos o la carencia de oportunidades.

2. La capacidad de comunicación empática, que es la facultad de entender y comunicarse con el mundo interno del niño(a) para responder a las necesidades que presente. La comunicación empática es previsor de las malas relaciones o de las ambivalentes, porque condiciona un trato a partir de entender y compartir las necesidades de sus hijos(as) y su individualidad presente en sus manifestaciones.

3. La respuesta explícita a la satisfacción de estas necesidades, que se expresa en la acumulación de activos sociales y humanos. Son competencias parentales, porque es tarea de los padres velar por la educación y salud de sus hijos(as). Estas son formas prácticas de cuidar el desarrollo evolutivo de los niños(as) como de notar el descuido y malos tratos de los mismos.

4. Por último, la cuarta competencia parental que se debe fortalecer, se refleja en el uso de las herramientas comunitarias y sociales de los padres, para velar por el bienestar de sus hijos(as). Las redes de protección social, son por antonomasia un recurso ligado a esta competencia, que responde no sólo a su uso, sino a la suficiencia de las mismas.

Las competencias parentales mencionadas, son la principal (y a veces la única) herramienta con que cuentan padres y madres para sostener el cuidado afectivo y material que requiere el desarrollo evolutivo de la población infantil. Es tal su importancia, que se han detectado diferencias entre los niños que han tenido padres cuidadores de aquellos que no los han tenido, principalmente en el desarrollo

cognitivo y social de su personalidad, como en la prevalencia del buen trato en sus relaciones personales.

El desafío desde el género |

El desarrollo infantil es, sin duda, una de las etapas más importantes, sino la más, del ciclo de vida de las personas, razón que explica, entre otras cosas, un esfuerzo de política pública de la envergadura que está teniendo Chile Crece Contigo.

Es en esta etapa donde se verá si un niño llegará a ser un adulto que integre sus procesos infantiles y los logre re-significar, para aportar constructivamente a la sociedad. Esta distinción es significativa, pues el buen trato en la infancia garantiza que el niño(a) incorpore los recursos que permiten superar las adversidades presentes en la etapa adulta; además, garantiza que el niño(a) pueda vincularse con el entorno, utilizando todos sus recursos emocionales en las relaciones sociales; y, facilita el desarrollo personal y familiar al comprender que las relaciones sociales son intrínsecamente buenas y no amenazantes.

Lamentablemente no todos los niños y adolescentes cuentan con condiciones materiales y afectivas propicias a su desarrollo. Muchos no cuentan con un sistema que promueva los cuidados básicos necesarios, para superar las etapas evolutivas en conformidad a su desarrollo físico. Las vulnerabilidades sociales, familiares e individuales, repercuten negativamente en la evolución biológica de la persona. El peor contexto para desarrollarse, es en

un ambiente carente de competencias parentales signadas por el Buen Trato; el buen trato influye sobre el desarrollo biológico y sobre las competencias para prevenir situaciones de riesgo.

La intervención temprana en infancia no es un tema baladí. Entre más temprano se pueda intervenir en los niños(as), mayor es la probabilidad de revertir y corregir los malos tratos en la infancia. Dado lo anterior, las políticas públicas nacionales e internacionales han promovido la inversión en programas sociales.

La inversión en primera infancia es una prioridad para las políticas de superación de la pobreza porque determina entre muchas cosas, las oportunidades de vivir una vida digna. La etapa adulta sana o suficiente se centraliza y relaciona con una infancia segura o protegida, desde las familias o a partir de las instituciones sociales. En suma, la prioridad de las políticas públicas actuales se fundamenta en el cómo los adultos pueden tener una vida más rica o menos problemática, a partir de una niñez que potencie sus habilidades para construir una buena vida.

Sin embargo, cuando la estrategia para la generación de entornos protectores, proclives al máximo desarrollo de niños y niñas, es el fortalecimiento de competencias parentales, se deben tener en cuenta principios tan importantes como la co responsabilidad social sobre el cuidado y crianza de niños y niñas y, tenga en cuenta, además, la diferenciación de roles al interior de la familia.

Desde luego, en ausencia de padres o adultos que funjan en su rol de parentalidad masculina para los niños, el trabajo de apoyo y acompañamiento debe hacerse con la madre. Pero, en presencia de adultos y adultas que puedan participar de este proceso, debe tenderse a la paridad de roles en cuanto a la participación de ellos y ellas en los procesos de cuidado y crianza de los niños y las niñas.

Así, tanto la intervención socioeducativa de Chile Crece Contigo, como el nuevo programa de apoyo psicosocial de Chile Solidario Construyendo Caminos – dirigido a niños y niñas de familias con integrantes privados de libertad – refuerzan competencias parentales pero con equidad de género.

Esto, porque enfatizan la responsabilidad social del cuidado integral de niños y niñas, promueven la distribución equitativa de tareas de cuidado y crianza y, reconocen la importancia del apego con padres y madres.

Sin embargo, esta es una dimensión poco explorada todavía en relación a su potencial de aplicabilidad, por lo que resulta imprescindible avanzar en el análisis de estas estrategias desde el punto de vista del género.

| Documento Temático elaborado por MIDEPLAN como material de apoyo al Seminario Protección Social y Género.

www.mideplan.cl

Octubre 2008 |
